

La palmicultura colombiana de cara al 2020

The colombian oil palm industry in face to 2020

Jens Mesa Dishington 1

RESUMEN

Se presenta un panorama de la situación de la palmicultura a nivel mundial y nacional. En ésta última, enfatiza que en la década de 1990 el país pasó de no tener exportaciones a exportar un poco más del 20% de su producción. En el éxito de este proceso de exportación, la participación del Fondo de Estabilización de Precios ha sido definitivo, al igual que la gestión que han desarrollado las otras instituciones del sector: Fedepalma y C.I. Acepalma S.A. Debido a la consolidación que ha logrado la palmicultura colombiana Fedepalma adelantó el estudio "Visión y Estrategias de la Palmicultura Colombiana:2000-2020", en el cual se realizó un diagnóstico del sector colombiano y se establecieron las tendencias y proyecciones de largo plazo para el mercado mundial de aceites y grasas y, en particular, del aceite de palma, con un horizonte al año 2020. En la construcción de esta visión es importante que tanto los empresarios del sector como el Estado trabajen en una estrategia compartida. En el caso de los palmicultores es necesario el desarrollo de alianzas estratégicas entre pequeños y grandes productores, acelerar y profundizar la generación de tecnología para el desarrollo de variedades genéticas propias, la biotecnología y la oleoquímica y, seguir profundizando el conocimiento sobre los mercados de exportación. El Estado, por su parte, debe generar las condiciones de seguridad y entorno económico favorable para que estos propósitos se puedan alcanzar.

SUMMARY

An overview of the palm growing situation at a world and a national level is presented. In this latter level, he emphasizes that in the decade of the 90s the country went from not having any exports to exporting a little more than 20% of its production. The participation of the Price Stabilization Fund has been decisive in the success of this exportation process, as well as the tasks that the other institutions in the sector have developed : Fedepalma and C.I. Acepalma, S.A. Due to the consolidation that Colombian palm growing has achieved, Fedepalma carried out the "Colombian Palm Growing Vision and Strategies: 2000 - 2020", in which a diagnosis was made of the Colombian sector and the long term trends and projections were established for the world oils and fats market and specially those of the palm oil, with an outlook up to the year 2020. In the construction of this vision, it is important that both the sector's managers and the State work on a shared strategy. In the case of the palm growers, the development of Strategic Alliances is necessary among small and large producers, as well as accelerating and delving deeply into the generation of technology for the development of our own genetic varieties, biotechnology and oleochemistry and to continue exploring the knowledge of the exportation markets. The State, on the other hand, should generate the conditions of security and favorable economic surroundings so that these objectives can be achieved.

Palabras claves: Palma de aceite, Mercados, Mercado interno. Política de desarrollo.

1 Discurso del Presidente Ejecutivo de Fedepalma, en el Acto de Instalación de la XIII Conferencia Internacional sobre Palma de Aceite. Cartagena, 6 de septiembre de 2000.

Como Presidente Ejecutivo de la Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite, Fedepalma, tengo el honroso privilegio de estar con ustedes en la instalación de esta XIII Conferencia Internacional sobre Palma de Aceite, que realizamos en Colombia, la última de este milenio.

En nombre de Fedepalma y del Centro de Investigación en Palma de Aceite, Cenipalma, deseo extenderles a todos ustedes la más cordial bienvenida a este evento académico, que desde ahora estamos organizando cada tres años. Debo destacar al respecto, la nutrida participación de conferencistas, expositores, empresarios, técnicos y demás personas que hoy nos acompañan, reflejando con esto la importancia que ha logrado nuestra Conferencia Internacional. Así mismo, esta nutrida asistencia también es una muestra del interés de empresarios y técnicos palmeros en actualizarse permanentemente, y de muchos otros colombianos que ven en el desarrollo de esta actividad una esperanza de bienestar y progreso para amplias regiones del país.

En especial, nos complace mucho tener con nosotros a cerca de 500 participantes, de 17 países y tres continentes, de los cuales casi un centenar provienen del exterior, lo que no es otra cosa que una muestra de la amistad y cooperación que venimos forjando entre los palmicultores del mundo y, en particular, de Latinoamérica.

Al señor Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural, Rodrigo Villalba Mosquera, al señor Embajador de Colombia en Malasia, Arturo Infante Villarreal, al Señor Gobernador del Departamento de Bolívar, Miguel Enrique Raad Hernández, y a los demás invitados especiales, nuestro agradecimiento sincero por su presencia para instalar oficialmente en el día de hoy esta Conferencia

En esta oportunidad, la XIII Conferencia se ha organizado alrededor de cuatro áreas temáticas que se desarrollarán en conferencias simultáneas. Se tratarán temas de la Agroindustria de la Palma de Aceite en los aspectos técnicos del cultivo y la extracción de aceite de palma, sus usos y

aplicaciones, la competitividad y la comercialización y la relación del aceite de palma con la salud y nutrición humana.

Espero que en los tres días que dura el evento podamos sacar el mayor provecho de la programación académica y social que se tiene prevista, y les deseo a todos los participantes una agradable estadía en Cartagena de Indias, ciudad caribe ubicada en el corazón de América. Cartagena es equidistante de las zonas palmeras de Latinoamérica y, sin ninguna duda, es una de las ciudades más bellas, si no la más bella, en la franja tropical donde se ubica el cultivo de la palma de aceite en el mundo.

LA PALMICULTURA MUNDIAL

La producción y el comercio mundial de aceite de palma han crecido en forma espectacular en los últimos años. En 1980, la producción de aceite de palma estaba en cerca de 4,5 millones de toneladas, subió a 11 millones en 1990 y se espera que en el 2000 llegue a los 21 millones; es decir, la producción de aceite de palma creció en los últimos 20 años a una tasa anual promedio del 7,9%. De manera similar, en esos 20 años la producción mundial de aceites y grasas creció de 56 a 113 millones de toneladas, que también es un crecimiento importante del 3,6% anual.

Como se deduce de las cifras anteriores, la producción de aceite de palma ha aumentado su participación dentro del conjunto de la producción mundial de los aceites y grasas de origen vegetal y animal, de 8% en 1980 a casi el 19% en el 2000.

Las exportaciones mundiales de aceite palma también han aumentado dramáticamente. Para el año 2000 se calcula un volumen de 14,6 millones de toneladas, con una participación de 41% dentro del total de los aceites y grasas, cuando en 1982 esta cifra fue de sólo 3,8 millones de toneladas, con una participación del 22% en ese total. Sin duda, éste ha sido un resultado espectacular, pero al cual poco hemos contribuido aun los palmicultores colombianos y latinoamericanos en general.

LA PALMITICULTURA COLOMBIANA

Desde la anterior Conferencia Internacional, en 1997, han ocurrido cambios significativos en muchos frentes del ámbito internacional de nuestra actividad palmera, pero tal vez el que mayor impacto ha tenido es el comportamiento desfavorable de los precios internacionales. En aquella época adelantábamos nuestra actividad en un escenario de altos precios del aceite de palma. Para recordar, debo decirles que en ese momento el precio promedio del aceite de palma era de unos US\$ 510 la tonelada FOB Malasia. Luego, en mayo de 1998, esos precios subieron rápidamente hasta alcanzar US\$665, y de ahí en adelante comenzaron a bajar, hasta llegar a un nivel de US\$315 en diciembre de 1999 y de US\$ 272 en julio de 2000.

Esta coyuntura de precios no debe sorprender a nadie, porque sabemos muy bien que estos mercados tradicionalmente han mostrado ciclos de precios muy marcados.

De todas maneras, no debemos llamarnos a engaño, porque también sabemos que los precios reales de la mayor parte de bienes de la economía, y en especial de los agropecuarios, tienen una tendencia de largo plazo a la baja, y el aceite de palma no es una excepción a este hecho, como lo mostrarán en detalle algunos de los conferencistas invitados a este evento. Pero, según las proyecciones de Fedepalma sobre la tendencia de precios al 2020, los precios actuales son inferiores a los que, en promedio, tendrá esta actividad hacia el futuro.

La actual coyuntura de precios obedece a varios factores: de una parte, hemos tenido muy buenas producciones de palma de aceite, debido a las favorables condiciones climáticas en las zonas productoras, e Indonesia, como resultado de sus problemas económicos y sociales internos, ha presionado el mercado mundial con mayor oferta y reducción de sus inventarios; y de otra parte, los grandes mercados de India y China han adoptado, recientemente, políticas comerciales de corte proteccionista, restringiendo sus importaciones, para apoyar la producción doméstica de sus oleaginosas.

Si bien ahora nos toca trabajar con precios bajos, esperamos que pronto podamos ver una recuperación de los mismos.

En Colombia, la situación de precios no ha sido del todo tan dramática, gracias a que el sector palmero ha dispuesto de políticas, programas e instituciones apropiadas para enfrentar las condiciones adversas del mercado internacional. Tal es el caso del mecanismo de franjas de precios que ha sido valioso para contrarrestar el impacto del comportamiento de los precios internacionales sobre el mercado interno, y del Fondo de Estabilización de Precios que permite que la comercialización del aceite de palma sea mucho más fluida, tanto al mercado interno como al de exportación, y que los productores participen por igual de las condiciones de precios imperantes en ambos mercados.

Producto de estas políticas e instrumentos que ha desarrollado el sector palmero colombiano se logró que, en promedio, el precio del aceite de palma en Colombia haya sido de US\$396 tonelada en los primeros ocho meses del presente año, mientras el internacional fue de tan sólo US\$292 FOB Malasia.

Hasta finales de los años 80, la palmiticultura colombiana se desarrolló en un entorno de economía cerrada y su orientación era exclusivamente para atender el mercado local. Luego, en los 90, la política de apertura comercial que se ha venido dando en Colombia, al igual que en la mayoría de los países, unida al crecimiento del cultivo, ha llevado al sector a mirar con mayor detenimiento el mercado mundial para la toma de sus decisiones y a participar directamente en el mismo, realizando crecientes exportaciones. En los últimos diez años, Colombia pasó de no exportar absolutamente nada de su producción de aceite de palma a un poco más del 22% que vende en los mercados internacionales actualmente.

Sin duda, este cambio trajo nuevas reglas del juego para el desempeño de la palmiticultura en Colombia, lo que, unido al comportamiento del mercado internacional y al manejo adverso de la política macroeconómica del país en buena parte de la década pasada, condujo a una reducción muy significativa de los precios de venta del aceite de palma colombiano.

Para enfrentar con éxito esa nueva realidad, el sector se vio forzado a realizar una reestructuración profunda en todos los órdenes, poniendo su mayor énfasis en la competitividad de su actividad productiva. Ese proceso ha sido doloroso pero supremamente exitoso.

La coyuntura actual de precios bajos ha permitido corroborar que los esfuerzos realizados lograron su propósito y que el sector palmero colombiano se muestra cada vez más competitivo. Sin embargo, no podemos perder de vista que los retos para mejorar y sostener los logros alcanzados demandarán esfuerzos tan grandes o aún mayores que los realizados hasta ahora.

Debo mencionar que el manejo cambiario en Colombia también tuvo un efecto estabilizador de los ingresos del palmicultor, especialmente en los últimos años. Curiosamente, mientras el peso estuvo fuertemente revaluado a mediados de los años 90, los precios del aceite de palma fueron altos; luego, a partir de 1998, cuando comienza a darse un proceso de devaluación real del peso para recuperar el atraso de la tasa de cambio, los precios del aceite de palma comenzaron a bajar. Si bien los palmicultores colombianos no logramos beneficiarnos cabalmente de los buenos precios de 1996 y 1997, por la revaluación del peso en esos momentos, los bajos precios actuales se han compensado, en alguna medida, con la devaluación real de los últimos años, protegiendo así el ingreso del palmicultor.

Cuando a un sector le coinciden precios bajos con revaluación de la moneda, muchas empresas pueden quebrar, pues la experiencia indica que las posibilidades de enfrentar exitosamente ambos fenómenos juntos es limitada. Así las cosas, en medio de la tragedia de los precios bajos del aceite de palma y sus sustitutos, actualmente los productores colombianos contamos con la suerte de una corrección del rezago cambiario de años anteriores y la tasa de cambio está en un nivel más competitivo. Tal vez muchos de ustedes recuerdan cómo habíamos luchado en Colombia por esta medida?

Por otra parte, la producción de palma de aceite continuó creciendo en Colombia, aunque, en

promedio, a tasas más bajas que las de hace algunos años, producto, fundamentalmente, de la desaceleración de las siembras en la década del 90. No obstante, debe destacarse que el país, en el presente año, superó ya el umbral de las 500.000 toneladas anuales de aceite de palma y 42.000 de aceite de palmiste.

Con estos niveles de producción, Colombia se ubica como el cuarto productor de aceite de palma en el mundo, apenas con una participación del 2,4%, y el primero en Latinoamérica, con el 40%.

Las exportaciones han sido una de las actividades más destacadas del sector palmero colombiano en los últimos años. En este aspecto debe señalarse el papel que ha tenido el Fondo de Estabilización de Precios para el Palmiste, el Aceite de Palma y sus Fracciones, organizado en 1996 y que comenzó operaciones en 1998. Actualmente, un poco más del 22% de la producción del sector se orienta a los mercados de exportación, tanto en crudo como incorporado en productos procesados. Si bien esto representa unos volúmenes importantes, la participación de estas exportaciones en el comercio mundial es totalmente marginal, de tan sólo el 0,8%.

Nuestras exportaciones de aceite de palma se orientan a un número creciente de países, entre los que se deben destacar Inglaterra, Holanda, Bélgica, Venezuela, México, Honduras y República Dominicana. Aquí vale mencionar que mientras que los aceites crudos van principalmente al mercado de Europa, los productos industriales que los incorporan se posicionan en los mercados de América.

La década pasada fue para el sector palmicultor colombiano un período importante de penetración y consolidación en el mercado exportador, con un crecimiento promedio anual del 65%. La magnitud de este esfuerzo exportador fue posible gracias a la gestión de Fedepalma, al compromiso de muchos productores y al respaldo de éstos para la generación de instrumentos, tales como la Comercializadora de Aceite de Palma S.A., hoy C.I. Acepalma S.A, y el Fondo de Estabilización de Precios.

En el campo institucional, Fedepalma avanza en un permanente proceso de fortalecimiento, y sus diferentes programas gremiales se vienen ejecutando adecuadamente. La evolución del Fondo de Fomento Palmero y del Fondo de Estabilización de Precios continúa siendo muy satisfactoria, y gracias a ellos se ha podido financiar, de manera equitativa, el desarrollo del sector en sus áreas de investigación, comercialización, difusión y competitividad.

En la actualidad, la Federación está impulsando nuevos frentes de trabajo gremial, dentro de los cuales se destaca el relacionado con la capacitación, para lo cual se tiene previsto coordinar la ejecución de un programa nacional que permita atender las necesidades de capacitación de la Agroindustria de la Palma de Aceite en el país.

En cuanto a Cenipalma, se reconoce cada vez más su importancia para el desarrollo de la agroindustria palmera y para los nuevos retos de investigación que se avecinan, como son el mejoramiento genético y la oleoquímica. Desde hace dos años, Cenipalma dispone de un laboratorio de análisis foliares y de suelos, el cual se ha constituido en pieza clave de apoyo a la investigación y de servicio a los palmicultores para la toma de decisiones en materia de fertilización y mejoramiento del cultivo.

Todos estos aspectos anotados, que son muy importantes, son fruto de nuestro esfuerzo pasado. Pasemos ahora a señalar algunos temas fundamentales para nuestro futuro, de cara al nuevo siglo que pronto comenzaremos.

Antes de ello, debemos referirnos a un tema que por sus alcances y por la relevancia que ha tenido en la agenda del Gobierno de los Estados Unidos frente a Colombia, podría constituirse en una grave amenaza para la palmicultura colombiana y por qué no también decirlo, para los demás países de Latinoamérica.

Propuesta de los Estados Unidos para utilizar el hongo *Fusarium oxysporum* para erradicar los cultivos de coca en Colombia

El Presidente Pastrana reiteradamente se ha referido al tema del uso del hongo *Fusarium*

oxysporum en la erradicación de los cultivos de coca, desvirtuando la información sobre su eventual aplicación. No obstante, la existencia de versiones diferentes del denominado "Plan Colombia" y la falta de claridad en el tratamiento de muchos temas, no permiten tener confianza en el desarrollo de este asunto.

El Gobierno americano contempla en el programa de erradicación de cultivos ilícitos utilizar métodos más efectivos que los que se han tenido hasta el momento, como el caso de micoherbicidas, especialmente a base de *Fusarium oxysporum*. En últimas, parece que se ha dejado en manos del Gobierno colombiano la decisión sobre el mismo, pero no es de extrañar que continuarán las presiones para hacer ensayos y hasta que, finalmente, se autorice su aplicación. Muchos programas del Gobierno colombiano dependen cada vez más de la ayuda estadounidense, lo que podría condicionar la posición pública de rechazo a la aplicación de este hongo, que hasta el momento han expresado las más altas autoridades del país.

La evidencia científica y los conceptos de técnicos indican que el *Fusarium oxysporum* es un patógeno que afecta muchas plantas cultivadas, como la palma de aceite, a través de formas especiales que adopta por su capacidad de mutación.

La enfermedad más grave para la palma de aceite es la marchitez vascular, observada por primera vez en Nigeria y que luego se extendió a otros países de África, como: Zaire, Camerún y Costa de Marfil.

Todo esto, asociado con el alto grado de variabilidad y mutagenicidad del hongo, permiten señalar que la aplicación del *Fusarium oxysporum* para la erradicación de los cultivos de coca podría convertirse en una amenaza incalculable para la Agroindustria de la Palma de Aceite en Colombia y en los demás países con cultivos ilícitos, en los que se adopte esta práctica de erradicación, por su versatilidad para afectar otras especies de estos ecosistemas del trópico.

Otros antecedentes que se han tenido con los Estados Unidos, relacionados con el aceite de

palma, nos llevan también a estar muy atentos sobre el tema. La gran mayoría de ustedes recuerdan la campaña difamatoria que la American Soybean Association (ASA) inició a mediados de los años 80 contra el consumo de aceite de palma, con el único propósito de proteger su mercado de aceite de soya.

Como soporte de esta campaña, en la cual se declaró al aceite de palma como *enemigo público*, se utilizaron resultados de investigaciones que posteriormente pudo demostrarse que no eran aplicables al aceite de palma, en razón a que en ellas se trabajó con grasas de origen animal. Pero los efectos de esta campaña, que luego fue suspendida, han sido muy contraproducentes para la comercialización del aceite de palma en el mundo.

Para quienes aún tienen alguna duda al respecto, cabe señalar que aunque los Estados Unidos registran un consumo per cápita mínimo de aceite de palma, presenta una de las tasas más altas de enfermedad cardiovascular del mundo. En contraste, muchos países con altos consumos de aceite de palma, como Colombia, presentan índices de esa enfermedad significativamente inferiores.

Cómo se puede explicar esta alta incidencia de enfermedad cardiovascular en los Estados Unidos? Tal como muchos conocen, investigaciones recientes señalan a los ácidos grasos *trans*, de ser uno de los responsables de la alta incidencia de enfermedades coronarias. Recordemos que los *trans* se forman durante la hidrogenación, proceso empleado para otorgar estabilidad y mejorar la consistencia de los denominados aceites "blandos", como los de soya y girasol.

El uso del aceite de palma en la industria de alimentos reduce la formación de estos compuestos, lo que se traduce en un valor agregado de la Agroindustria de la Palma de Aceite.

Resulta entonces preocupante que en estos momentos los Estados Unidos consideren la posibilidad de erradicar cultivos de coca utilizando el hongo *Fusarium oxysporum* si, además, se tiene en cuenta que se decidió no utilizarlo en su territorio para erradicar la mari-

huana, por sus efectos adversos en muchos cultivos comerciales y en el ambiente.

Los Estados Unidos mantienen relaciones de amistad con los países latinoamericanos y en particular con Colombia, como lo ha reafirmado con la reciente visita del Presidente Clinton, por lo que esperaríamos que no se lleven a ejecución propuestas con efectos tan nocivos como los que conllevaría la aplicación del *Fusarium oxysporum*. Debemos, por consiguiente, esperar que los mayores esfuerzos de cooperación de ese país estén orientados no sólo para acabar con el flagelo de los cultivos ilícitos, sino también a preservar el ambiente y la biodiversidad y a promover cultivos como la palma de aceite, que contribuyen a generar bienestar y aclimatar la paz para muchos compatriotas.

A este respecto, el Plan Colombia ha incluido la palma de aceite como uno de los cultivos de desarrollo alternativo, contemplando para ello la promoción de 34.000 hectáreas por un costo de US\$103 millones.

En consecuencia, desde este foro hacemos un ferviente llamado a las autoridades colombianas y de los Estados Unidos para que definitivamente no se contemple posibilidad alguna para utilizar el hongo *Fusarium oxysporum* f. sp. *erithoxyli* en la erradicación de los cultivos de coca en el país y, en su lugar, se empleen otros métodos más seguros, sostenibles y que no representen riesgo para la biodiversidad, como la erradicación manual.

VISIÓN DE LA PALMICULTURA COLOMBIANA AL 2020

La consolidación que ha logrado la palmicultura colombiana y su desempeño, especialmente frente al reto de apertura económica iniciada en la década pasada, ha generado grandes expectativas alrededor de esta actividad y ha hecho que muchas personas señalen la palma de aceite como uno de los renglones más promisorios del agro colombiano.

La palma de aceite es un cultivo perenne y de tardío rendimiento, cuyo horizonte productivo

supera los 25 años. Por ello, para Fedepalma y los palmicultores ha sido prioritario contar con una visión y políticas de largo plazo. Si bien el sector palmero ha contado con varios planes y programas de fomento para orientar su desarrollo, los últimos que se elaboraron vislumbraban un horizonte hasta finales de los años 80 o comienzos de los 90.

Desde hace unos tres años, Fedepalma tuvo la iniciativa de formular un nuevo plan para el desarrollo del sector con miras al 2020. En primer término se propuso al Gobierno elaborar este plan conjuntamente, pero, aunque se acogió la idea, se nos solicitó que fuese el propio sector palmero el que elaborase la propuesta.

Con tal propósito, Fedepalma adelantó, durante cerca de 18 meses, un estudio, en el cual se realizó un diagnóstico del sector palmicultor colombiano y se establecieron las tendencias y proyecciones de largo plazo para el mercado mundial de aceites y grasas, y, en particular, del aceite de palma, con un horizonte al año 2020. Así mismo, se identificaron las oportunidades que dicho mercado pudiese representar para la Agroindustria de la Palma de Aceite en Colombia.

Durante este trabajo, Fedepalma y los palmicultores desarrollamos, además, un proceso de reflexión para construir una visión compartida del sector palmero colombiano, como el futuro deseado, dentro de lo cual además se identificaron los retos que debemos enfrentar y se definieron las estrategias a seguir según las condiciones del entorno y las políticas públicas que imperen en el país.

Las conclusiones principales de este trabajo pueden resumirse así:

- La situación de inseguridad y violencia que vive el país se constituye en la más grande amenaza para el sector palmicultor colombiano.

Los palmicultores colombianos debemos prepararnos para enfrentar un mercado globalizado, para lo cual los costos actuales de producción de nuestro aceite de palma son relativamente altos en comparación con los

de los países líderes mundiales en la producción de aceites y grasas.

- Los precios internacionales de los aceites y grasas, al igual que los de la mayor parte de los productos básicos, continuarán presentando una tendencia promedio de largo plazo decreciente, lo cual demanda ingentes esfuerzos para que nuestros costos se ajusten con esta tendencia.
- El mercado externo ofrece enormes oportunidades para el sector de aceites y grasas y de manera muy especial para la Agroindustria de la Palma de Aceite colombiana. Las proyecciones realizadas en este trabajo y en otros, coinciden en prever un crecimiento gigantesco del consumo mundial de los aceites y grasas, el cual pasará de 110 millones de toneladas en el año 2000 a 174 millones en el 2020. Por su parte, el mercado del aceite de palma se incrementará de 20 a 38 millones de toneladas en el mismo período, cifra que algunos la estiman aún más elevada. El mercado interno, a pesar de tener ya un alto consumo de aceite de palma, presenta también posibilidades de expansión en forma competitiva.
- Colombia dispone de una dotación óptima de factores para el crecimiento del cultivo de la palma de aceite. Tenemos tierra suficiente con condiciones agroclimáticas favorables, disponibilidad de mano de obra y empresarios con experiencia productiva en el cultivo, así como una organización institucional fortalecida y en permanente disposición de mejorar.

Como es fácil comprender, si bien existen enormes oportunidades para la palmicultura colombiana, los retos que ésta enfrenta son muy complejos y rebasan el ámbito exclusivo del negocio palmero. En efecto, la respuesta del sector hacia el futuro dependerá, en buena medida, de los resultados de las actividades relacionadas con las funciones fundamentales del Estado, tales como seguridad, ordenamiento jurídico, equilibrio macroeconómico, inversión en infraestructura y capital humano, entre otras, las cuales afectan significativamente el negocio

palmero y condicionan su desarrollo futuro. Todo esto, en razón de la fuerte crisis socioeconómica que persiste y crece en el país, particularmente en las zonas rurales, afectando seriamente el clima de los negocios.

Al tener en cuenta la experiencia acumulada por el sector palmero y las oportunidades de mercado que se proyectan, los palmicultores colombianos nos hemos trazado unas metas al 2020 que nos comprometen con un gran esfuerzo de competitividad para alcanzar los siguientes objetivos: multiplicar por siete veces la producción actual, pasando de 500 mil toneladas a cerca de 3,5 millones en 20 años; e incrementar la productividad promedio de 3,9 a 5,5 toneladas de aceite/hectárea en el mismo período.

Lo anterior conllevaría a incrementar el área sembrada a una tasa anual promedio sostenida del 8% y pasar de exportar alrededor del 20% de la producción en los últimos años a cerca del 80% en el 2020. Las experiencias de los líderes mundiales, Malasia e Indonesia, y las del propio país en algunos períodos anteriores, en los que las políticas públicas del país le fueron favorables, indican que esta meta es posible de lograr y el gran tamaño del mercado también la hace viable.

De no lograrse el entorno social y económico que se requiere para alcanzar las metas que el sector se ha trazado al 2020, y de continuar la inercia que la actividad ha traído durante la última década, se tendría un costo de oportunidad enorme. En tales condiciones, el país dejaría de producir en los próximos 20 años cerca de 14 millones de toneladas de aceite de palma, con un valor estimado de US\$5.000 millones, se frustrarían igual cantidad y valor de exportaciones y se impediría la generación de unos 180.000 empleos-año.

Las expectativas de crecimiento del cultivo están latentes en los palmicultores colombianos. Fedepalma ha indagado sus intenciones de siembra para los próximos dos años, encontrando que se tiene previsto sembrar cerca de 35.000 hectáreas en el período. Esto significa que en poco más de cinco años el país estaría doblando sus exportaciones actuales de 120.000 a 240.000 toneladas de aceite de palma.

Debemos destacar al respecto la buena receptividad que el Incentivo a la Capitalización Rural (ICR) ha tenido entre la comunidad palmera y la reactivación que este instrumento empieza a generar para las nuevas siembras de palma de aceite, las cuales son indispensables para encausar al sector en una senda de crecimiento que pueda contribuir al empleo y bienestar de amplias zonas rurales del país.

Para contribuir a alcanzar las metas que los palmicultores nos hemos propuesto, estamos próximos a iniciar en Fedepalma un proyecto orientado a la promoción del cultivo de la palma de aceite a gran escala en Colombia. Con tal fin, en este mes de septiembre se constituirá formalmente una promotora de proyectos de inversión en palma de aceite, con aportes de Fedepalma, Coinvertir, Proexport, y un número importante de empresarios palmeros de todo el país. En principio, los esfuerzos de la sociedad se concentrarán en la promoción de un primer proyecto de no menos de 20.000 hectáreas, en el cual puedan participar eventualmente inversionistas nacionales y extranjeros e incluso pequeños productores.

Construir la Visión que tenemos los palmicultores colombianos al 2020, requiere una estrategia que conjugue responsabilidades entre los empresarios y el Estado. En el caso de los palmicultores, es de suma importancia avanzar en el desarrollo de escalas empresariales acordes con las de los líderes mundiales Malasia e Indonesia; impulsar el crecimiento del cultivo con esquemas asociativos de producción con medianos y pequeños productores, como las denominadas "Alianzas Estratégicas"; acelerar y profundizar la generación de tecnología para cerrar la brecha en temas de tanta trascendencia como el de variedades genéticas propias, la biotecnología y la oleoquímica; y seguir profundizando el conocimiento sobre los mercados de exportación. Todas estas acciones están orientadas a lograr una mayor competitividad de la agroindustria colombiana de la palma de aceite en el mercado mundial.

Al Estado, por su parte, le compete generar las condiciones de seguridad y un entorno económico favorable para que estos propósitos que se

ha fijado el sector palmero, puedan alcanzarse. Será también de su resorte, favorecer la competitividad del sector con mayores incentivos para la siembra, especialmente en proyectos que se desarrollen en esquemas asociativos.

Para este tipo de proyectos, el Estado está llamado a apoyar directamente la actividad productiva con su acompañamiento en los temas de carácter social. Las alianzas con los pequeños productores pueden encontrar apoyo en los empresarios en cuanto al componente productivo se refiere, pero la labor del Estado es fundamental para su organización, definición de derechos de propiedad, educación, salud, vivienda e infraestructura. La ausencia de este acompañamiento podría poner en riesgo la realización de muchas iniciativas. Por lo tanto, hacemos un llamado al Gobierno para que estructure y articule su acción frente a estos proyectos.

En general, la estrategia empresarial que deben seguir los empresarios palmeros y el Estado para mejorar la competitividad del sector debe estar orientada a adoptar las medidas necesarias para reducir sus costos en todos los órdenes, pero en especial en aquellos aspectos en donde se tiene mayor desfase en relación con los países más competitivos en este sector: transporte, beneficio del fruto de la palma de aceite, costo del crédito e inseguridad.

En varias conferencias hemos señalado que los palmicultores del mundo caemos en ocasiones en la trampa de catalogar a nuestros colegas como competidores. En Colombia, cuando falta cooperación entre los palmicultores, se nota como telón de fondo ese sentimiento, el cual podría magnificarse en un ámbito regional o mundial. Esto no debe ser así, pues los palmicultores, ante todo, somos aliados para posicionar el aceite de palma en el mercado mundial.

En tal sentido, abrir el mercado de América para el aceite de palma, que algunos denominan el hemisferio de la soya, debe ser una prioridad,

especialmente para los palmicultores de Latinoamérica. Si se lograra un mejor balance entre el uso del aceite de soya y del aceite de palma en América, el futuro del aceite de palma producido en nuestros países sería enorme.

Para dar una idea de este potencial, valga señalar que si el consumo de aceite de palma en los Estados Unidos alcanzara una participación dentro del consumo total de aceites y grasas similar al que se tiene en la Unión Europea o en Latinoamérica, alrededor del 12%, su demanda de aceite de palma se incrementaría de 140.000 a 1.650.000 toneladas al año. En el caso de Brasil, el segundo mercado de América, el crecimiento sería de 135.000 a 550.000 toneladas.

Las cifras antes señaladas muestran el enorme potencial de mercado que existe y es necesario desarrollar, y de darse, habría que sumarlo a las proyecciones mencionadas que se calcularon con base en las tendencias.

Como ustedes pueden ver, Fedepalma y los palmicultores colombianos hemos adelantado un importante esfuerzo de reflexión y de planeación, el cual se ha plasmado en el documento "Visión y Estrategias de la Palmicultura Colombiana: 2000 - 2020" que hoy hacemos entrega formal al Gobierno Nacional y al cual invitamos para que sobre esta base pueda impulsar un plan de largo plazo que haga de la palma de aceite un propósito nacional.

Si los palmicultores y el Gobierno cooperamos realizando eficazmente las funciones que nos corresponden a cada uno, se podrían superar las amenazas que hoy se ciernen sobre el sector y aprovechar las oportunidades para convertir en realidad un sueño de lo que podría llegar a ser la Agroindustria de la Palma de Aceite en Colombia. Este es nuestro compromiso con el país y convocamos al Gobierno a que haga lo propio. Los palmicultores estamos comprometidos y compartimos la consigna según la cual *¡El futuro no se prevé, se construye!*.

Muchas gracias.